

A M A U T A

1

VIII
DOCTRINA

ARTE

LIMA

LITERATURA

1926
POLEMICA

LO QUE HA SIGNIFICADO LA PRO - INDIGENA

POR DORA MAYER DE ZULEN

I

José Carlos Mariátegui me ha invitado a escribir sobre este punto en su revista "AMAUTA".

"Solo Ud. puede hacerlo, me ha dicho, ahora que Zulen ya no existe".

Mariátegui pertenece a una época inmediatamente posterior a la vida de la Asociación Pro-Indígena. Cuando la muerte de esta institución hacia surco en la conciencia pública del Perú, él estaba lejos, en Europa, y ocupado con problemas de sociología mundial. Cuando Mariátegui volvió, se encontró con que la Asociación Pro-Indígena había pasado a la historia, y figuraba como un valor diversamente apreciado por los críticos, pero, en fin, como un valor digno de ser tomado en consideración.

Y ese espíritu inquieto de luchador, que tiene afinidad moral con aquellos componentes de grupos que honradamente han deseado hacer algo por la rendición de la Patria o de la Humanidad de sus dolencias evolutivas, sintió curiosidad de medir la importancia de la Asociación Pro-Indígena en el proceso social de nuestra Nación.

Solo en Zulen y Dora Mayer de Zulen se hallaban las verdaderas fuentes de información sobre la enunciada materia—esto lo sabía Mariátegui. Según me dió a entender la familia de Zulen, este ha dejado entre sus trabajos inéditos una "Historia de la Asociación Pro-Indígena", pero desgraciadamente no la tengo por ahora a mi alcance.

Es consiguiente que cada uno de los dos hubiéramos visto aspectos divergentes del tema en cuestión, sin perjuicio de la convergencia general en que nuestras observaciones o anotaciones tuvieran que culminar. Desde luego, nunca sería demás oír a ambos dar su versión de la obra que juntos ejecutamos.

En fría concreción de datos prácticos, la Asociación Pro-Indígena significa para los historiadores lo que Mariátegui supone: un experimento de rescate de la atrasada y esclavizada Raza Indígena por medio de un cuerpo protector extraño a ella, que gratuitamente y por vías legales ha procurado servirle como abogado en sus reclamos ante los Poderes del Estado.

La Directiva de la Asociación, centralizada en Lima, se esforzaba por mantener en toda la República un personal de delegados, seleccionado por su integridad comprobada, que fiscalizara la exactitud de los datos llevados al conocimiento de la Secretaría General y que gozara de cierto poder de iniciativa en su localidad particular, oponiéndose a los abusos ó faltas de toda clase que cometían los burócratas, gamopales ó cléricales en nuestro anacrónicos medios feudales.

El afán revelado entre los provincianos de aparecer como representantes de la Pro-Indígena brinda un testimonio del prestigio y de la popularidad que tuvo adquirida la Institución, prestigio bajo cuya cubierta teníamos que cuidar que no se introdujeran elementos postizos.

Era, pues, la Asociación Pro-Indígena, una organización vasta que abarcaba todo el país, desde Tumbes hasta Puno, y que recibía comunicaciones del Norte, Centro, Sur y Oriente, como puede verse en las colecciones de su órgano periodístico mensual "El Deber Pro-Indígena", que existen en las bibliotecas oficiales y privadas.

De esta labor, que duró seis años en pleno auge, se ha derivado una casi completa documentación sobre todos los aspectos del problema indígena, llevando a la conciencia de las clases dirigentes el sentido de los males que urge combatir en el país, y a la conciencia de la población oprimida ese aliento que otorga el consuelo de un apoyo y de una energética proclamación de la justicia de su causa.

Cada vez más animados por el auxilio que recibían en Lima por los personeros de la Asociación Pro-Indígena, los emisarios indios venían a la Capital, y se familiarizaron con el manejo de sus gestiones. Quien no ha estado en la labor pró-indígena no puede darse cuenta de la enorme transformación operada en los mensajeros de los Departamentos desde el primer día, en que llegaban sin saber ni una palabra de español, hasta hoy, en que disponen de voceros no necesitados de intérpretes y empapados en observaciones del medio limeño con el cual están en repetido contacto.

A la hora que la Asociación Pro-Indígena festejó, la fecunda semilla que echó, se hallaba en la tibia tierra, esperando los aguaceros o los rayos del sol que favorecieran su germinación. Ya era tiempo que la raza misma tomara en manos su propia defensa, por que jamás será salvado el que fuese incapaz de actuar en persona en su salvación.

El llamamiento estaba hecho; el terreno estaba preparado por la infatigable labor, la incesante propaganda, la valiente brega de la institución fundada por Pedro S. Zulen.

Estoy ya en la carilla N. 5, y no podré hablar con la extensión que quisiera de ese númer de cálida idealidad que forma el secreto vital inefable de la obra pró-indígena realizada entre los años 1909 y 1915.

Hablo con la absoluta sinceridad que es mi tributo obligado de agradecimiento al fundador de la revista "AMAUTA" por haberme dado esta feliz oportunidad de expresar lo que extemporaneamente difícil habría sido decirlo aunque debiera haberse dicho. Hablo con una absoluta sinceridad en que no caben reservas, ni falsas modestias.

El domingo 8 del mes actual, hallándome en una actuación en el Local de las Aliadas, Plazuela de Santa Catalina, tuve la inmensa satisfacción de escuchar una referencia hecha por el artesano limeño don Teodomiro Figueroa, a la obra redentora emprendida por mi esposo y continuada por mí, y luego se presentaron cuatro indios, deseosos de verme y me saludaron titulándome su Mama Occllo. Sentí, halagada en ese momento, que una idea en el exterior respondía a un pensamiento que abrigó en el interior: "la mayoría de los pueblos, he pensado muchas veces, con servía la leyenda de un fundador político; así el Guillermo Tell de la Suiza; el Carlo Magno de los germanos; Guillermo el Conquistador de los británicos; Rómulo y Remo de los latinos y las grandes religiones tienen su Buda, su Confucio, su Cristo, hombres solitarios o solteros".

El Perú posee en Manco Capac y Mama Occllo el hermoso símbolo de la pareja fundadora, es decir el símbolo de la perfección social más completa dentro de los moldes de la vida humana tal como es en nuestros tiempos. Ni el hombre solo, ni la mujer sola, sino una doble individualidad fundida en la maravillosa unidad del complemento.

La raza indígena peruana ha necesitado categóricamente de un renacimiento, después de la época vencida que le dieron el Primer Inca y su Consorte. Este renacimiento, permitaseme decirlo en nombre de la fe verdaderamente apostólica con que trabajamos los dos a quienes la voz general reconoció como el alma de la Asociación Pro-Indígena, lo ha presidido otra vez una pareja: Pedro S. Zulen y Dora M. de Zulen.

La pareja humana, unida en un profundo amor, ha constituido en mi experiencia y creo que constituye lógicamente, el máximo de fuerza para el bien que a seres de nuestra especie es dado poseer. Ni Zulen ni yo habríamos llenado tan álgida misión sin el privilegio de la inspiración mutua, el estímulo directo al sacrificio, al consuelo y el apoyo de la simpatía nuestra que nos hizo elevarnos sobre las naturales debilidades y vacilaciones de la voluntad personal.

Nadie comprenderá, si no se lo pinto en colores eloquentes, cual fué el calvario último que soportamos ambos, que solo pudimos soportar porque éramos dos. Si Amauta sigue siendo hospitalaria a mis disquisiciones, contaré otro día, lo que en este espacio no cabe agregar.

Suponiendo que alguien me haya culpado de haber truncado la obra de la Asociación Pró-Indígena, por dar pábulo a una pasión egoista, puedo contestarle, con seriedad de conciencia que, en mi convicción, matando involuntariamente la Asociación Pró-Indígena, he prolongado siquiera por unos años más, la vida de Pedro S. Zulen que era la vida de ella, y hacia su centro atrajo la mía.

La fría razón no tendrá nunca su puesto en los momentos creadores, en los meses primaverales de la historia: es el calor del sentimiento el único principio destinado a hacer brotar los verdes retoños y las blancas flores de los troncos que parecen muertos.

La Asociación Pró-Indígena tuvo el calor del sentimiento, y lo conserva en su semilla, esperando la bondad de la estación para dejar atestiguada su latente vitalidad.

II

LA FORMACION DE UN NUCLEO

La Asociación Pró-Indígena llenó en primer término la misión indispensable de establecer un núcleo, en que se recogían los clamores dispersos en el ambiente y se reunían los individuos capaces de sentir entusiasmo por la obra de resurrección del pueblo autóctono peruano. Con la Asociación Pro-Indígena se hizo un cerebro q' meditaba en los aspectos y la solución del problema indígena. y un corazón que impulsaba a la circulación, a través de toda la República, las ideas y sentimientos relacionados con éste. Lo inorgánico se trocó en orgánico: es decir, se formó vida superior y funcionamiento.

Todo el plasma de la causa indígena se convirtió en cuerpo: afluyan las quejas difusas de los pueblos provincianos a la Secretaría de la Asociación Pro-Indígena, y se hicieron estructura tangible; afluyan las respuestas de los gamonales, y se contorneaban en formas precisas; afluyan las voces de aliento, las sugerencias útiles y se condensaban en aumento de núcleo, y la Asociación, respetable por la calidad de miembros y por su conducta, se resumió en vértebra cuya personería acataban los altos Poderes del Estado.

Sin punto de concentración ningún propósito puede encauzarse. El fundador de la Asociación Pró-Indígena nuestro inolvidable Pedro S. Zulen, fué uno de los paladines de la reforma social que obedeció esta ley en el Perú. En 1909, las asociaciones defensivas de las clases proletarias ú oprimidas recién se iniciaban, y estaban lejos de tener el desarrollo que hoy han conquistado. No existían como hoy, entre la poblada serrana y costeña, esas asociaciones de campesinos que mal o bien procuran transformar la debilidad del aislamiento individual en fuerza del colectivismo organizado.

La existencia de un órgano como la Asociación Pro-Indígena ha cambiado las condiciones biológicas del país; ha hecho precipitarse todos los elementos concernientes al asunto indígena hacia un centro común y ha encendido en el foco la chispa vital de los conocimientos y las experiencias claras de que toman inspiración los continuadores de la empresa.

Un órgano, un cuerpo, donde antes todo era difuso y vago, un rayo y un trueno donde no hubo sino electricidad latente en la atmósfera; una lluvia que alivia la tensión meteorológica y promete la salida del sol. Esto es lo que vale la formación de un núcleo, y como tal la iniciativa pró-indígena de 1909.

LA FORMACION DE UN SENTIDO DE RESPONSABILIDAD

La infatigable brega de la Asociación Pró-Indígena no puede sino haber despertado en innumerables factores na-

cionales un sentido de responsabilidad que en el quietismo anterior de la rutina inestorbada se hallaría completamente adormecido. El hombre nunca pierde la conciencia por entero, pero la ignora casi, cuando en ciertos períodos evolutivos se reducen los estímulos morales a un mínimo de energía. Dormida estaba, a los cien años de Emancipación Republicana del Perú, la conciencia de los gobernantes, la conciencia de los gamonales, la conciencia del clero, la conciencia del público ilustrado y semi-ilustrado, respecto a sus obligaciones para con la población que no solo merecía un filantrópico rescate de vejámenes inhumanos, sino a la cual el patriotismo peruano debía un resarcimiento de honor nacional, porque la figura de la Raza Incaica había descendido a escarnio de propios y extraños.

La prensa era el camino indicado para formar opinión pública al rededor del, para el verdadero peruanismo, trascendental problema indígena. Había que romper el silencio que logra abrazar las potencialidades más preciosas, dándolas por no existentes; había que desalojar esa triste literatura que hablaba de "la raza q' se extingue", "la raza condenada a desaparecer" "la raza que debe ser barriada al mar", según la clásica expresión de un escéptico de aquellos días.

Con el auxilio de la prensa general logró mantener la Asociación Pró-Indígena los asuntos del caso de un modo poco menos que diario a la vista de un público, y formó así efectivamente una opinión que ejercía presión positiva sobre los culpables de abusos y los remisos en cumplir justicia.

Solo en 1912 se fundó el órgano propio de la Institución, la pequeña, pero nutrida revista mensual "El Deber Pró-Indígena", de índole doctrinaria y recopiladora de los índices del archivo de la Secretaría.

La publicidad constituía en buena cuenta el eje de la acción de la Pro-Indígena. Era el temor a la sanción pública provocada por la publicidad el motivo que servía de freno a los abusivos y que inducía a los funcionarios gubernamentales y judiciales a ocuparse de las reclamaciones presentadas por la Asociación en nombre de sus defendidos; era la publicidad que daba a los lectores de periódicos una noción de los problemas relativos, de que habían carecido por completo; era la publicidad que exhibía la incansable labor de la Institución, el control que ésta tenía y le otorgaba prestigio. Además de los efectos de esa publicidad que pueden calcularse, quedan los que no pueden calcularse, es decir, los abusos dejados de cometer por temor a la denuncia que siempre amenazaba desde las páginas de los diarios.

Así es seguro que despertó un sentido de responsabilidad, ante ese formidable juez, la opinión pública, no solo del país, sino hasta del extranjero, en quienes hasta entonces habían seguido casi inconscientemente, como gamonales, los hábitos de la barbarie, y como gobernantes, la fácil rutina de la solidaridad con el más fuerte.

Falta preguntar, si, en caso de haber podido continuar subsistiendo la Asociación Pró-Indígena hasta la fecha actual, habría podido labrar tanto en la mentalidad de la Nación, como para crear vallas sensibles al desenfreno de los egoismos y salvajismos reinantes. Pues, seguro es, que con la catastrófica muerte de la Pro-Indígena, en 1915, los gamonales respiraron aliviados y los empleados de ministerios se recostaron contentos en sus butacas dispensados ya de escuchar las exposiciones del pertinaz Secretario General ó de leer en la edición de la mañana ó tarde de "El Comercio" el epígrafe: "La Asociación Pró-Indígena" con sus sinsabores.

Pero, aquello que no fructificó quizás, durablemente, en las oficinas del Estado, y perdió terreno en los campos hostiles, perdura, si no estamos en fatal error, en otras partes, en la porfiada mentalidad de los indígenas mismos, y en la visión futurista de algunos idealistas legítimos.

LA SELECCION DE UN PERSONAL DE CONSTRUCTORES

El evangelio de la rendición indígena, del renacimiento del Perú a base de su raza aborigen ha hecho prosélitos, en

personas de las más diversas esferas de la sociedad desde que la Asociación Pró-Indígena invadió con su propaganda y su brega todos los umbráles imaginables.

Hay muchos que recuerdan la Asociación Pró-Indígena y aun los que no la recuerdan, conservan de ella un tinte de sus enseñanzas y una orientación que no saben trazar a su origen.

En las oficinas a que tuvo que acudir el Secretario General durante sus gestiones pro-indígenas, halló, entre una legión de espíritus hostiles o indiferentes, de vez en cuando un espíritu amigo, un ser en el cual podrá permanecer latente un anhelo brotado al contacto de una simpatía profunda; halló amigos en sus viajes de inspección al Sur; halló amigos en la amplia correspondencia que tuvo que llevar y halló unos pocos buenos entre los delegados que se pusieron a prueba. Estos amigos, sobrevivientes de la actuación de Zulen, quedan como ramas firmes en que amarrar la red de un nuevo plan pró-indígena; ya la paja y el grano han sido separados por los vientos, y los que por su peso aún existen, son de fiar.

La literatura pro-indígena recibió poderosos acicates de la agitación del tema que provino de la Asociación. Zulen hizo escuela en Jauja. Y anteriormente, en Lima, influyó sin duda en una popularidad de las materias indígenas, a la cual rindió tributo, entre los primeros Valdelomar. Alomías Robles y Valle Riestra, los heraldos de la música incaica, se aproximaron a la Asociación; conferencistas y escritores diversos perpetuaron un eco de la Pro-Indígena de ámbito en ámbito del país. En el Congreso se ventilaron con frecuencia puntos traídos a consideración por las gestiones de la Institución, predominando siempre, a pesar de oposiciones interesadas, un sentir favorable a la causa que ella defendía; y muchas manifestaciones espontáneas de modestos particulares o notabilidades nacionales o extranjeras dieron testimonio de cuánto respondía la obra emprendida a un fin aplaudido por los ánimos.

Si hoy se quisiera intentar una reintensificación de la restauración indígena, se encontraría que de la Asociación feneida quedaba listo mucho material aprovechable.

LA FORMACIÓN DE UN CONCEPTO CÍVICO

Un pueblo, para ser nación, necesita tener elaborado un concepto cívico y una sanción moral. La Asociación Pro-Indígena tiene innegablemente parte importante en la formación de estos dos principios entre nosotros.

Basta leer las Memorias Anuales que el Secretario General presentaba en la Junta General de la Asociación, que van registradas en las columnas de "El Deber Pro-Indígena", para convencerse de que la Institución se ha rozado con casi todo lo que constituye el concepto cívico, y ha escrito, sin querer, en la simple crónica de su labor, una especie de texto de educación civil.

Para ejemplo lo siguiente:

La Memoria del año 1912, inserta en el N. 2 de "El Deber Pro-Indígena" hace mención de dos notables episodios en la historia de la lucha entre el Capital y el Trabajo: la gran huelga de la región azucarera de Chicama y los desmanes de la Cerro de Pasco Mining Co. en los asentamientos metalíferos y carboníferos del Centro, bajo la faz que tenían entonces, antes de la razón comercial posterior, la "Peruvian Copper Corporation" y los Humos de la Oroya.

Sobre los sucesos de Chicama se produjo un interesante informe escrito por el señor Rómulo Cuneo Vidal, miembro del Comité Directivo, quien fué delegado expresamente para hacer observaciones en el terreno; informe que se dió a la luz pública en la prensa diaria de la Capital.

La conducta de la Compañía Minera del Cerro de Pasco, clamorosa en grado supremo ante el testimonio de los datos sobre las explosiones en las minas de carbón de Gollarisquisga, en el año 1908, fué tratada en un boletín especial de "El Deber Pro-Indígena", así como también el tema de las sublevaciones en Puno se hizo objeto de un suplemento de dicha revista.

Aunque la Asociación no pretendía extender su acción hasta la población selvática de la Montaña, no pudo rehusar el contemplar el caso de las atrocidades cometidas por los

caucheros en el Putumayo, en vísperas del año 1912, y a este respecto tomó nota del informe del Dr. Rómulo Paredes, juez de Iquitos. Igualmente recibió una comunicación detallando el tráfico con niños de los comerciantes esclavistas en la región del Madre de Dios.

Defendiendo el derecho de libertad humana tuvo que enfrentarse repetidas veces a poderosos hacendados, que a viva fuerza o bajo el pretexto de deudas secuestraban y apresaban a los indios.

La Asociación Pro-Indígena se ha mantenido siempre lejos de toda retórica proclamadora de teorías precarias y de cualquier afán meramente demoledor. Siempre su actividad ha marchado ceñida estrictamente a los hechos prácticos, y al lado de la ley y del orden. El material doctrinario que parcialmente ha ofrecido como complemento de su acción fiscalizadora del abuso, se distingue por un marcado carácter constructivo. Hacer positiva la protección de las leyes era el fin que perseguía en sus gestiones. En su anexo editorial se comenzó la publicación de una recopilación de leyes y disposiciones pro-indígenas, y de los aranceles eclesiásticos de las diócesis de la República. Con la ley del Servicio Obligatorio en la mano velaba sobre la juventud indígena, tan expuesta a las exacciones y vejámenes que en este renglón comenten múltiples entidades inescrupulosas.

En nombre de la ley y de la honradez se opuso a las inicuas explotaciones a que daba margen con su sistema de erogaciones la patriótica institución Pro-Marina.

A su iniciativa se debe la derogación del atentatorio Reglamento de Locación de Servicios de 1903 y la dación de decretos y resoluciones contrarias a las tradicionales primicias y costumbres en las fiestas religiosas, los pongos y las mitas.

Trabajó enérgicamente por la propagación de los beneficios de la entonces novísima Ley de Accidentes del Trabajo, de 1911, secundando muchísimos reclamos de damnificados.

Su apoyo en cuestiones de la pequeña propiedad territorial fué constante, llevado a cabo en todas formas de manera fatigosa. El pequeño contribuyente rural, a quien se exaciona a medida que se excusan los latifundistas de sopor tar los cargas del Estado, halló al fin en ella a un decidido abogado, aunque no estaba en el poder de la Asociación proporcionar la sentencia que dispensara justicia.

Con todo lo expuesto se comprenderá que casi no había asunto nacional que no entrara en el radio de visión de la Asociación Pro-Indígena y que su severa exigencia de justicia y legalidad hecha ante el Gobierno, en el Congreso, en la prensa, y el sentido del derecho que inculcaba en su adherentes, y el aliento que infundía en los oprimidos, la señalaban como un agente positivo de educación cívica. No se le puede tachar de lirismos, ni de fantasías, de campañas agitadoras o subversivas. Su actuación fué una continua llamada a la conciencia de los gobernantes y un incansable estímulo a la fe de los defraudados por el abuso y la anarquía feudal.

Por razón natural, la Asociación mantenía relaciones con las sociedades colegas y recibía canjes de los periódicos del país entero, de manera que tendía a una consolidación de ideas en toda la extensión de la República. También trabajaba correspondencia y canje con las Asociaciones Pro-Indígenas radicadas en Londres, Ginebra, Filadelfia, Melbourne y Río de Janeiro, y con la Unión Pan Americana de Washington, relaciones que aún son susceptibles de ser reanudadas.

EL EFECTO PÓSTUMO

Aunque la Asociación Pró-Indígena no tuvo evidentemente en Lima más vida que la que le dábamos Zulen y yo, ella había echado raíces mayores en provincias. Allá perduraron en vida autónoma algunas de las delegaciones, oyéndose hablar en los sitios más inesperados de una "Pró Indígena", cuando la Institución Madre ya no existía, y poco a poco, estos rezagos de la vida fundamental dieron su flor